

la filosofía, en vez de haber acometido á la delirante empresa de abolir la religion, se hubiese consagrado á ordenar las consecuencias y sistemar las aplicaciones de principios que ella no puede ni crear, ni abolir; si pervirtiendo muchas veces el sentido de los pueblos, no hubiese venido á engendrar en el mundo la triste necesidad de destruir sus tinieblas, poner en claro sus designios, y sostener contra sus ataques reiterados los derechos imprescriptibles de la verdad; no tendria yo por cierto, al presente, otra tarea, que la de instruiros sencillamente en la serie de los hechos. Pero desgraciadamente los colegios tienen mas interes para vosotros en la cuestion de principios; porque tal es el desconcierto en que ha entrado la razon humana por consecuencia de la anarquía filosófica, que si no se disputan ya las verdades geométricas, es ménos por la seguridad que ellas pueden tener en la demostracion, que porque allagan el espíritu del siglo, allanando el camino de lo positivo y material, únicos dominios que ha querido respetar en la ciencia.

Por otra parte, aun prescindiendo de estas graves consideraciones, hai una que no debe perderse nunca de vista: en el órden especulativo fácil es presentar un cuadro perfecto; porque dadas las ideas fundamentales que corresponden á los principios y á los fines, basta seguir con fidelidad la carrera de las consecuencias, para encontrar al mismo tiempo el sistema de los medios. Mas en la práctica sucede de otra manera: porque la idea no siempre halla una fiel correspondencia en el procedimiento, y por mucho que se camine, queda todavía un espacio inmenso que recorrer, para tocar los términos de una verdadera perfeccion. En este sentido, y no en el de forzar la situacion de las cosas á la rapidez frenética de una perfeccion imaginaria, puede decirse con toda exactitud, que el *progreso*, ha sido, es y será siempre una lei indispensable para el individuo y para la sociedad. Ningun establecimiento humano puede tener jamas una perfeccion absoluta, y los datos verdaderos para calcular la relativa de cada uno, se han de buscar, no en el *non plus ultra* del orgullo filosófico, sino en el adelanto respectivo que cada uno haya podido hacer por la escala de los principios. Léjos pues, de aspirar yo á la idea temeraria de concretar en el establecimiento de mi cargo todas las ideas que he tenido ocasion de recorrer en el opúsculo precedente, confieso con ingenuidad, que nos hallamos aun mui distantes de dar el lleno á nuestros designios; y nuestras pretensiones se limitan por lo mismo á manifestar, no que dirigimos un colegio que merezca

la primacía en ningun género, sino que procuramos obrar de concierto, como sucede en los otros seminarios, con el principio católico, que aplicamos nosotros en la parte que se refiere á la enseñanza y educacion; no que aquí se cultivan todas las ciencias, ó se llevan á su perfeccion particular las que entran en la serie de los estudios comunes ó preparatorios; sino que así en el número de ramos, como en el tiempo que á cada uno de ellos se dedica, buscamos constantemente aquella prudente sobriedad que nos imponen, como una lei, el carácter, el objeto y el fin de este establecimiento: no que nos hallamos al nivel del siglo, sino que le estudiamos cuanto basta para aprovechar lo que en él tenga una relacion indispensable con el ministerio eclesiástico y la carrera del foro, así como tambien, para evitar los muchos escollos que abren á cada paso á la juventud incauta, todos aquellos que se lanzan á él con entusiasmo, en vez de incorporarse con cautela y sabiduría: no, finalmente, que somos los mas veloces en caminar; sino que siempre hemos procurado facilitar aquellos progresos naturales que la situacion del pais, las circunstancias diversas y los elementos particulares nos permiten hacer por un camino casi siempre erizado de tropiezos. Para esto, señores, os daré primero algunas ideas mui generales sobre este Colegio Seminario desde su fundacion hasta el año de 1843, en que falleció el Señor Lic. D. Mariano Rivas, mi predecesor; en segundo lugar, os instruiré sobre lo que se ha hecho en mi tiempo; y por último, concluiré poniendo á vuestra vista las reformas que en mi concepto deben introducirse, y que en efecto se procuran hacer, para dar al Colegio Seminario de Morelia mayor amplitud, regularidad y órden, así en la parte que se refiere á la enseñanza, como en la que mira directamente á la educacion.

PRIMERA PARTE.

Glorioso fué, señores, para el Obispado de Michoacan el 23 de Enero de 1770, dia en que, al cabo de diez años exactos de haberse puesto la primera piedra, quedó enteramente concluido y se estrenó el magnífico edificio de nuestro Colegio Seminario. Puso esta primera piedra, y colocó la Beca sobre los hombros del primer alumno, el Illmo. Señor Doctor Don Pedro Anselmo Sánchez de Tagle, Dignísimo Obispo de esta Diócesis, Prelado de mui respetable

y grata memoria, no solo para el clero de este Obispado, sino para todos los amigos de las letras y de la virtud.

Este colegio, erigido, como su nombre mismo lo manifiesta, con el objeto de proporcionar una enseñanza y educacion las mas á propósito para proveer de ministros dignos por su conducta y por su saber á esta Santa Iglesia de Michoacan, se redujo por entónces en su parte sustancial exclusivamente á la formacion del clero, y por lo mismo, á la enseñanza de la lengua latina, de los elementos generales de la filosofia y de las ciencias teológicas. Dos cátedras de Teología, la de Sagrada Escritura anexa á la Canonía Lectoral de la Santa Iglesia, una de Filosofia, que debia abrirse periódicamente, dos de Gramática latina, y una escuela de primeras letras; he aquí los ramos de la enseñanza. Un Rector, un Vice-rector y cuatro Becas de Oposicion; he aquí las plazas establecidas para entender en la educacion y en la economía general del colegio: un Tesorero ademas, para la administracion de sus rentas, y un Secretario.

Sus constituciones, formadas con presencia de las obras del célebre Rollin, de los sabios estatutos dados al colegio de Milan por San Carlos Borromeo, y de los mas notables de la época, son para nosotros, salvas las diferencias accidentales inseparables ordinariamente de las circunstancias del tiempo, un modelo perfectísimo de piedad, de prudencia, de sabiduría y prevision, en que resplandecen las cualidades y las prendas que se hacen admirar tanto en los hombres de una época ménos presuntuosa pero mas sábia. La alta filosofia del cristianismo, la unidad y fecundidad propias del principio católico, la discrecion y sobriedad que en todo ha distinguido siempre á la Santa Iglesia, brillan en estos estatutos con caracteres indelebles, y se hacen sentir de tal suerte, que siempre deberá conservarse su fondo, sin menoscabo alguno, á pesar de todas las reformas que el tiempo, las circunstancias, la perfectibilidad propia de todo plan de estudios en su parte aplicativa y económica vayan haciendo indispensables; y esto, so pena de aventurar establecimientos tan respetables, como importantes por su objeto, á todas las consecuencias del extravío de la razon, de las ilusiones del espíritu y del capricho de las pasiones.

La modestia de nuestros antepasados que, creyendo acaso ver algunos conatos de vanidad en el utilísimo empeño de conservar la memoria de sus adelantos, no dejó el competente número de datos para instruirnos á fondo sobre la

primera época de este colegio; la situacion misma del pais en el pasado siglo, en que, si bien se habian hecho notables progresos, todavia no se llenaban del todo las necesidades científicas, y por lo mismo se trabajaba mas en atender á las necesidades imperiosas de lo presente que á las del porvenir; la falta de una literatura indigena, de cuerpos académicos y de otros estímulos de igual clase que hacen reconocer mas y mas la grande importancia histórica de esas memorias ó anales que se conservan en los archivos de los grandes establecimientos públicos; los trastornos consiguientes á la revolucion del año de 1810, cuyo objeto político nunca hubiera sido parte á impedir los males que traen consigo todas las de su género, males que principalmente pesaron sobre la moral y las letras, las cuales al fin se vieron precisadas á ceder al torrente; el ya mui reducido y casi imperceptible número de individuos de esa época, cuyas noticias pudieran suprir en alguna parte la falta de documentos; he aquí las dificultades, insuperables hasta cierto punto, que no me permiten daros, como quisiera, una idea completa del colegio Seminario en los cuarenta años, que corrieron desde su primera apertura hasta el año de 1810, en que á causa de la revolucion quedó totalmente desierto. Sin embargo, contrayéndome á este primer período, procuraré reunir en pocas líneas los principales títulos de honor que tiene por sus antecedentes, ateniéndome para esto á las tradiciones mas notorias, que hemos procurado examinar sin género ninguno de preocupacion. Estas noticias naturalmente se refieren al sistema de la enseñanza, al plan económico de la educacion y á los efectos de una y otra en la Iglesia y en el Estado.

I. Comenzando por el estudio de la latinidad, yo debí dar principio con tributar un homenaje á las ideas eminentemente adelantadas que tenian sobre este punto nuestros mayores, sin hacer otra cosa que trascribir á la letra, con la parte de nuestros estatutos que reglamentan este punto, las ideas que tenian aquellos sobre un estudio tan importante, y que nosotros, á fuerza de modificarle enfáticamente, hemos reducido, limitando el conocimiento de la literatura en su parte fundamental á una expresion miserable, facilitando el paso de la juventud estudianta á ese teatro enciclopédico donde se estrella la atencion mejor sostenida, y quedan condenadas á una penosa esterilidad las facultades mas felices del espíritu.

Los catedráticos de Gramática, deberán acostumbrar á sus discípulos á leer y traducir libros latinos, comenzan-

do en las clases inferiores por los mas fáciles y claros, y en las superiores por los mejores oradores y poetas de mas dificultad, evitando enteramente el que traduzgan ó lean pasajes obscenos ó amatorios, que se encuentran principalmente en los poetas; y son capaces de corromper el espíritu de los jóvenes."

"Por el contrario, y para la mas sólida instruccion, cuidarán de que á mas de los poetas y oradores latinos de primer orden, lean y traduzgan sus discípulos los concilios de Trento y mejicano, el Catecismo romano, y epístolas de San Gerónimo."

"Cuando los discípulos tradujeren algun autor latino, harán los maestros, que expliquen y noten las reglas gramaticales de que ha hecho uso el autor; y los retóricos deberán notar y explicar los trozos y figuras que se hallan en el pasaje que traducen; y así mismo se ejercitarán en componer y volver en latin pasajes castellanos que les dé el catedrático, ordenándoles, que imiten algun pasaje, que les señale del orador latino, observando en cuanto sea posible, el método que para estas traducciones é imitaciones prescribe en su Tratado de estudios el mui célebre Mr. Rollin."

De intento he querido trascribir esta parte de nuestros estatutos, para dejar intacto el mérito histórico de un sistema que no necesita de comentarios, y que perderia mucho con mis pobres encañecimientos. Yo he creído sorprender el gusto de los inteligentes con esta bella insercion; de esos hombres, sobre todo, que fastidiados de la fastuosa hinchazon de nuestra época, de esa presuncion que nos es tan propia y que tan bien sienta á nuestro poco saber, vuelven sus ojos á lo pasado, para consolarse, siquiera con el interes de los recuerdos; de esos hombres, hablo, que cuando se discurre sobre el progreso de las ciencias y de las letras, han sabido por una parte medir el camino que aquellas anduvieron en su retroceso desde Bossuet hasta Depradt, desde Rollin hasta Condorcet, desde Racine hasta Dumas, y desde aquella galería de obras maestras que volvieron su luz hácia los siglos de oro de la Grecia y de Roma, haciendo revivir el gusto por la literatura clásica, hasta el siglo décimo octavo y su Enciclopedia; y han sabido comprender, por otra, cuál es en el décimo nono siglo la verdadera escuela restauradora, y porqué merece este título, y qué se necesita, por último, para sostener sin vacilar, que un plan de estudios corre por la línea de un verdadero progreso. Por lo que á mi toca, me con-

tento con llamar vuestra atencion hácia la amplitud y profundidad de ideas que tenían en literatura nuestros mayores, y haceros advertir al mismo tiempo toda la sabiduría que encierra esta distribucion de libros, donde nuestros alumnos podian tener, no solo un bello ideal en la perfeccion literaria de los oradores insignes de la república romana, de los historiadores y poetas latinos del siglo de oro; sino tambien un excelente término de perspectiva en las inimitables cartas de San Gerónimo, para comparar y juzgar, ya la influencia de la sociedad en las lenguas, ya la riqueza que estas pudieron adquirir por los trabajos del talento, y ya por último, algunos de los muchos datos que entran en la cuestion histórica y filosófica sobre el restablecimiento de las ciencias, de las letras y de las artes. Notad igualmente la sabia discrecion que respaldece en el glorioso empeño de no perder para el talento ni una sola belleza literaria de tantas épocas ilustres, ni aventurar tampoco la inocencia del alma y la limpieza de la virtud á inocularse en el veneno corrosivo de algunas producciones que no pueden ser recorridas sin alarmar el pudor. El estudio de las lenguas es inseparable del de las doctrinas, y el tiempo que á aquellas se consagra, es inconcusamente, digan cuanto quieran los *ideologistas*, el de atesorar en la memoria y empezar á revisar con el talento esos conocimientos vastos que no se adquieren despues sino por mui pocos y con suma dificultad. Nuestros mayores ponian en manos de sus alumnos el texto y el catecismo del Santo Concilio de Trento; y cerraban con el curso de la Retórica el de los estudios gramaticales. Las escuelas mas adelantadas de Europa colocan hoy mismo, bien los sabéis, la Retórica entre las lenguas y la filosofía. Nada mas tengo que decir, pues con solo manifestar que así se usa hoy en Europa, tengo á favor de nuestros antepasados la recomendacion mas gloriosa para nuestros modernos progresistas.

¿Qué diré del curso de filosofía? En cuanto á la Metafísica y la Etica entiendo que se hallaban un poco mejor que nosotros. No conocieron acaso el nombre de *Ideologia*; pero eran mas exactos en sus raiocinios, ó por lo ménos, mas profundos. En cuanto á la Física, bien sabéis que Newton Leibnitz, Descártes y Galileo llevaban ya dos siglos de influir en la ciencia; que se contaba con los trabajos de Brisson, Euler y Para; que se tenia siempre cuidado de relacionar el estudio de las causas finales con el de los fenómenos físicos, empeño tan olvidado en nuestros dias,

y que podría servir cuando ménos para no cargar tanto nuestra crítica, por el hecho solo de haber sometido el estudio de la naturaleza al mui ingenioso aunque poco adecuado método del Estagirita.

Hablando de los estudios eclesiásticos, no imaginéis que me propongo establecer una comparación con nuestra época. Los nombres de Lammenais, Guenéé, Merault, Boulogne, Frayssinous, Pontbriand, Cobbet, Henrion, Bullet, Laurentie, Dassance, Duclot, Guillon, Guenoude, Visseman, Vence, De Maistre, Chateaubriand, Bálmes, Lieberman, Perronne, Feller, Ayme, Meusi y otros muchos, bien claramente manifiestan cuánto se ha fecundado la ciencia teológica en el campo de la controversia y de la filosofía; y que la pluma de los apologistas del cristianismo nunca parece haber reposado ménos que de un siglo á esta parte. Pero por lo demas, y limitando mis observaciones á nuestros colegios y á nuestros métodos actuales, me bastará deciros, señores, que todavía se recuerdan con cierta especie de asombro, aquella erudicion vastísima y aquella profundidad de conocimientos que no tienen muchas imitaciones en nuestros días.

II. Paso á la educacion. En defecto de documentos que pudieran darnos una idea competente para formar el debido concepto sobre el sistema de educacion seguido en el Colegio Seminario hasta el año de 1810, me remito, señores, á vuestras ideas tradicionales sobre este punto, limitándome á recordaros, que la educacion por entónces era exclusivamente religiosa, y que si la urbanidad no formaba en aquella época el objeto de un ramo científico extendido hasta el cultivo de algunas de las bellas artes, como sucede en nuestra época, no ignoraron nuestros padres lo que se llamaba *cortesía*. Eran sobradamente rígidos en el cultivo de las modales finas y sociales, tanto como en apartar á sus hijos de ciertos refinamientos que no poco influyen hoy en menguar un tanto la dignidad del hombre. Por lo que hace á la parte reglamentaria del Colegio Seminario en este punto, nuestras constituciones mandan, que los *colegiales jóvenes se eduquen en el santo temor de Dios, que debe ser la principal atención del Rector; y se labren con el manejo político, haciéndoles que contraigan maneras nobles de un buen trato civil, en un cristiano medio distante de los viciosos extremos del abatimiento y altanería*. Previenen rigorosamente todas las prácticas piadosas y morales que deben conducir á tan importante objeto; quieren que todos los superiores de la casa, cada uno en su respectiva esfera y to-

dos en comun, desarrollen todo el zelo y actividad que se necesitan para llegar á los resultados felices de una educacion esmerada; y no limitándose á estas indicaciones generales, detallan minuciosamente, sin rayar por esto en lo impracticable, los caractéres que han de distinguir la conducta de los rectores y maestros en sus relaciones mutuas, y en las que tienen con los alumnos; siendo de notar, para gloria de nuestros padres, que pocas líneas de este sabio estatuto valen un libro entero de los mejores que pudieran escribirse sobre este punto, y contrastan un tanto con el liberalismo ridiculo de nuestro actual sistema de educacion. Grato fuera para mí, señores, el trascibir aquí literalmente todo lo que concierne al punto de que trato; pero esta Memoria debe reducirse notablemente, cuanto baste para daros una idea de las cosas en todas sus partes. Sin embargo, no puedo resistir al deseo de que veais con vuestros propios ojos una de estas prevenciones generales que honran tanto la sabiduría como las virtudes de nuestros antepasados. *En cuanto al trato de los colegiales, dicen nuestras constituciones, como estos se han de educar de modo, que salgan del colegio formados, no solo en virtud y letras, sino en política y urbanidad, y aptos para el manejo de gentes, deberá con esta atención el Rector evitar todo lo que pueda influir, ó en hacer á los jóvenes engreidos ó altaneros; ó en envilecerlos y abatirlos, procurando formar en ellos un espíritu noble, suave y desembarazado, al mismo tiempo que modesto; pero no encogido.*

Yo, señores, no sé hasta qué punto pudieran adelantarse estas ideas, ni cuanto convendría que se cercenase de ellas, para que pudiéramos tener una expresion completa de los principios cardinales que deben regir la conducta de los rectores y maestros en materia de educacion; pero sí podré asegurar, por ser una cosa notoria, que desde Jovellanos hasta Urcullu, y desde las Cortes de España hasta nuestras Legislaturas actuales, se ha trabajado mucho en criticar, corregir y reformar lo que pensaron, ordenaron y establecieron nuestros predecesores; y que á pesar de tanto reglamento nuevo, cuyos grados progresivos corresponden á los pasos que dan los sistemas de educacion pública, en la escala de un liberalismo mal entendido y peor aplicado, nuestro pueblo no ha hecho mas que perder en mucha parte su sentido moral, sin adquirir por esto espíritu público; deshacerse de su antigua subordinacion, sin ejercer por esto sus derechos; servir de apoyo á los partidos, sin comprender la importancia y la necesidad de sus deberes; ser, por

último, el juguete del viento que domina, y la desgraciada víctima de la corrupción y de la miseria.

Ya lo he dicho: nuestros padres hacían ménos alarde de su pensamiento, y eran notablemente sobrios en materia de publicidad; pero eran mas cuerdos, mas prudentes, mas discretos y mas consecuentes que nosotros. Eran tambien mas sociales, no os escandalicéis; porque eran mas religiosos. ¿Queréis una prueba? Guardaos de creer, que os lleve á los archivos ó á las bibliotecas: os pasearé mejor por nuestras ciudades; visitaré con vosotros tantos establecimientos importantes y sólidos: os haré notar ese pensamiento de inagotable fecundidad, de admirable prevision que brilla con caracteres indelebles en los monumentos que nos han dejado, y contrastan desgraciadamente con nuestra ligereza y con nuestra ingratitude. Nosotros parece que resistimos á emprender lo que no hemos de disfrutar: la inercia marca nuestros pasos cuando se trata del porvenir; porque, sin sospecharlo, estamos alistados ya en esa bandera que funda en el amor de sí mismo la teoría de la educacion, al paso que la negacion de nosotros mismos solo la consentimos en los libros, como un depósito de recuerdos extraños á nuestra época, ó como una fuente de maravilloso en sus efectos para la poesía moderna.

III. Me encuentro ya, señores, en el caso de aprovechar el turno que en el orden metódico de esta Memoria corresponde á los resultados prácticos, para consagrar un tributo de justicia y de respeto á los literatos distinguidos y personajes notables que salieron del Colegio Seminario en la época de que se trata, para ilustrar las diversas carreras profesionales que entonces existían, así como tambien los puestos que reserva la sociedad para recompensar, al mismo tiempo que emplear en favor suyo, los talentos, el saber y las virtudes.

Si el espíritu de novedad, que todo lo halla defectuoso y ridiculo en aquellos que nos han precedido en la carrera de la civilizacion y de las ciencias, se empeña de continuo en herir con una sátira mordaz las memorias venerables de los antiguos maestros; una crítica mas circunspecta y mas segura nos prescribe la obligacion de ser mas justos, cuando se trata de lo que hicieron nuestros mayores á fin de preparar el reinado feliz de las ciencias y de las artes.

Y en efecto: ¿no incurriríamos nosotros en una contradicción maligna, si tomásemos el empeño loco de menoscabar la gloria de nuestros padres, después de haber confesado

francamente, á la vista de sus obras, que fueron bastante sabios para sacar el mejor partido de su tiempo y de sus circunstancias! Aun se repiten con cierta especie de admiracion los nombres ilustres y respetables de muchos varones insignes, que alcanzaron y con justicia la honrosa nombradía de sabios en un tiempo en que no era mui comun el sistema de los elogios. El talento, el genio y las prendas felices del corazón, no son, señores, el patrimonio de cierto siglo: son unas cualidades que la naturaleza, siempre atenta á secundar las miras de la Providencia, no deja en ningun tiempo de distribuir, aunque con sábia desigualdad, entre los hombres: verdad que deducimos igualmente de la razon mas estrecha y de la experiencia constante de los siglos.

¿No es pues evidente, que durante la época de que se trata, debió tener el Seminario en su seno muchos de aquellos hombres privilegiados que saben dominar su teatro y lanzarse mas allá de la esfera de su tiempo? Seria preciso, para negarlo, estar desprovisto de todo criterio; y esta conviccion engendra naturalmente en el alma un concepto mui ventajoso de los tiempos del Seminario, que precedieron al año de 1810.

Mas por fortuna no estamos en el tristísimo caso de apelar al sistema hipotético, para dejar bien acreditada la gloria de este establecimiento en la primera de sus épocas: su esplendor, señores, es histórico, como el de ese otro noble y antiguo plantel, digno precursor suyo, ilustre cuna de la civilizacion michoacana y monumento augusto que eternizará en la gratitud de nuestros descendientes el nombre caro y venerable del ILLMO. SEÑOR DOX VASCO DE QUIROGA. El Colegio de San Nicolas Obispo, como nuestro Seminario, se excedieron digámoslo así, en sus objetos, traspasaron en gloria los términos de la prevision, y en sus épocas anteriores nos legaron con su celebridad, no la materia de una crítica miserable, sino el glorioso deber de conservar su antiguo lustre, y de mostrarnos dignos de pertenecerles. Vano empeño seria el de borrar la memoria de tantos hombres notables, cuando los nombres históricos que mas brillan en nuestros anales, figuran tambien en los antiguos registros de ambos establecimientos.¹

¹ El Señor D. Agustín de Iturbide, el Señor D. Mariano Abasolo y el Señor General D. Mariano Michelena fueron hijos de este Colegio Seminario, así como el Señor Hidalgo y el Señor Verdúzco pertenecieron al Colegio de San Nicolas Obispo. Pudieron citarse otros nombres bastante conocidos en la República, como el Señor Dr. D. Tomas Vargas, el Señor

Pero qué, ¡el entusiasmo justo que estos resultados inspiran á todo buen michoacano, nos hará fijar en aquella época el *hasta aquí* de los adelantos científicos y de los grandes caracteres sociales que forma la educacion pública? Señores, la carrera del entendimiento humano es indefinida: el tiempo retira mas y mas los horizontes que debe recorrer la vista de la inteligencia; y no debemos olvidar, que al anunciarse en Méjico el grande movimiento político que comenzó en Dolores, tácitamente se indicaba la revolucion inmensa que iban á sufrir las ideas y las instituciones, y el nuevo ensanche que por precision habia de tener el sistema de la educacion pública.

Verdad es, que me refiero al último tercio del pasado siglo; que hablo de una época posterior con mucho al renacimiento de las letras; que la fama del feliz reinado de Leon X era ya proverbial; que la memoria pasaba ya la revista de aquella galería prodigiosa que todos los genios de la guerra, de las ciencias y de las artes, todas las Musas del Parnaso y todas las antorchas de la elocuencia, se habian reunido, como advierte Segur, al reductor del trono de Luis XIV, para hacer de su reinado el gran siglo moderno; que el descubrimiento de la imprenta, quitando al talento todas sus trabas y comunicando á la palabra una prodigiosa celeridad, estableció el mas activo comercio de luces en el antiguo mundo; que la revolucion francesa, sacudiendo de un golpe todas las tradiciones, todo lo existente, y llamando otra vez, con mas violencia que nunca, al campo de la lid todas las verdades y todos los errores, estimulaba con fuerza el vigor de los talentos; y que el mismo reinado de Carlos III ambicionó la gloria de apellidarse el protector nato de las letras: pero lo es igualmente, bien lo sabéis, que las provincias de ultramar no caminaban paralelas con sus metrópolis, ni el torrente de luz en que la Europa estaba inundada, salvaba nuestros mares intermedios, para venir á bañar con su esplendor las hermosas comarcas del nuevo mundo; que pasaron, en fin, los bellos siglos, pero sin que las colonias tuviesen mas que una estéril noticia de su tránsito.

Confesemos pues ingenuamente, que nuestro Colegio Se-

D. Manuel de la Bárcena, cuyo influjo en la independencia fué mui notable, el Señor Lic. D. Manuel de la Torre Lloreda y el Señor D. Juan Martínez de Lejarza, bastante distinguidos, mui particularmente el primero, por su literatura, hijos todos de este Colegio Seminario; pero he querido ceñirme á esta reseña, porque únicamente me propongo aludir á los personajes que tienen ó merecen tener ya un nombre histórico.

minario, como los otros de la nacion, habian dado apenas los primeros pasos en la vasta carrera; que la extension de sus objetos, el número de sus recursos, el carácter de sus métodos y su importancia científica y social, guardaban la misma proporcion que los pueblos á que pertenecian, y no podian en consecuencia salir del pequeño círculo de una humilde mediocridad. Pero esta condicion no perjudica en nada la gloria de nuestros padres; pues analizando con exactitud las circunstancias locales y políticas de aquel tiempo, para descubrir las verdaderas causas de que haya sido tan poco favorable el aspecto que ofrecian los sistemas de enseñanza y educacion, la crítica mas rigurosa nos empeña desde luego á elogiar á las personas por lo bueno que se hizo, y á culpar las cosas por lo que dejó de hacerse.

La condicion política del pais era ya entónces un objeto de serias meditaciones para nuestros sabios y patriotas, y en el cálculo bien difícil de las ventajas é inconvenientes de un sacudimiento universal, parecieron fijarse de preferencia en una idea cuya verdad metafísica no puede ser disputada y es, que destruida la causa, no se produce el efecto; vieron de golpe la mui notable desigualdad intelectual y política del pais respecto de la Europa; recorrieron en su imaginacion el velo del porvenir; y á la vista de ese ensanche indefinido de goees que mostraba á su patriótica envidia el aspecto magnífico de los Estados independientes y felices, un entusiasmo sublime se apoderó de sus nobles almas, é incapaces ya de contenerse, dieron el grito de alarma, anunciando el advenimiento de la libertad, y con ella el de todos los bienes en cuya conquista y posesion está cifrada la ventura completa de todos los pueblos.

Pudo entónces presagiarse para nuestro Colegio Seminario el principio de una era mas brillante; mas por fatalidad sucedió de otra manera. Un golpe siniestro perdonó á sus muros antiguos; mas echó por tierra el edificio noble de las ciencias; cayeron los fuertes apoyos del talento; quedó arrasado el plantel, y miserablemente undida bajo la planta del guerrero la fuente pura que habia de fecundarle.

Así concluyó, señores, la primera época de este Seminario; y el transcurso de algunos años no hizo mas que aumentar la desolacion, multiplicar los obstáculos y extinguir casi la esperanza de un oportuno y digno restablecimiento. Mas la Divina Providencia, que no deja sin remedio las calamidades públicas, tampoco quiso prolongar por mas tiempo el llanto de la Iglesia michoacana.

IV. Había entre nosotros un hombre singularmente privilegiado con los favores de la fortuna y las prendas del corazón. Era hijo de este Colegio, había sido testigo de sus antiguas glorias; y al verle entónces lastimosamente sumergido en el mas absoluto abatimiento, postrado desde la cumbre de su grandeza, y conservando sus muros tan solo para atesorar tristes recuerdos de un tiempo ménos infausto, experimenta un sentimiento profundo que se apodera de su alma, é inspirado por su beneficencia, se resuelve, por último, á introducir aquí de nuevo el movimiento y la vida. Reune todos sus esfuerzos: su grande influencia social, aquel ascendiente poderoso que le había grangeado su bello carácter, la cooperación de sus amigos, y su mismo patrimonio; y no discurrió mucho tiempo, sin que volase por todas partes la buena nueva, y renaciesen casi de sus propias cenizas las grandes esperanzas que había mantenido siempre este rico y fecundo plantel, producción dignísima de la sabiduría y de las virtudes de nuestros mayores.

Y á la vista de esta obra insigne, que tanto hace resplandecer los caracteres eminentes de una beneficencia ilustrada, ¿quién tendría la temeridad de rehusar un tributo de dulces lágrimas á la respetable memoria del ILLMO. SR. DR. DON ANGEL MARIANO MORALES! Reflexionad, señores, todos los títulos que tiene al reconocimiento público el que presidió á esta segunda época del Seminario. El simple restablecimiento de éste era una empresa de aquellas que se conocen con el nombre de grandes; la reaparición de la antigua escena indicaba sin duda un paso gigantesco: pero el Señor Morales hizo algo mas; estableció la cátedra de ambos Derechos á su costa, venciendo las dificultades que presentaban por una parte la escasez de los fondos, y por otra la falta de autorizacion en las leyes: incorporó el Colegio en la Universidad de Méjico, para que en él tambien pudiesen conferirse los grados de Bachiller en ambos Derechos: procuró que se introdujesen aquellas instituciones filosóficas que participaban ya un tanto del espíritu moderno; y consiguió de este modo, no solamente cicatrizar las recientes heridas, sino comunicar á este cuerpo científico mas vigor y lozanía del que había presentado en la primera de sus edades. Estos hechos, en extremo visibles para ser desconocidos, sirven á la gratitud Seminarista de títulos mui caros para exigir el homenaje que se debe de justicia al Restaurador de su Colegio. Fué entónces la época en que, promovido este ilustre personaje al Obispa-

Segunda época.—
Restauración.—El
Illmo. Sr. Morales.

do de Sonora, dejó ya de regir este establecimiento, que con tanto zelo y empeño tan glorioso había sostenido por el espacio de doce años; y la época tambien que preparaba el advenimiento de otro hombre que había de acelerar prodigiosamente los progresos de las ciencias, y coronar, digámoslo así, los nobles trabajos de sus predecesores. Impulsos considerables sin duda se habían ya comunicado al sistema de la enseñanza; pero es necesario convenir en que todavía quedaba casi todo por hacer, para iniciar aquí la cultura del trato, la regularidad de las costumbres, el carácter científico de los estudios eclesiásticos, el cultivo de la Literatura, y por último, los progresos extraordinarios que han hecho las ciencias especulativas y prácticas en el siglo XIX.

V. La gloria de esta última empresa, señores, estaba reservada para el activo genio del Sr. Lic. DON MARIANO RIVAS, último Rector de este Colegio.

El es el padre de esta época brillante que vosotros habéis honrado con vuestros sufragios, y que os ha merecido mui distinguidos homenajes, tanto mas dignos cuanto mas sinceros, ofrecidos sin otro estímulo que el del reconocimiento con que os creáis constantemente ligados con aquel hombre, á quien hicisteis depositario de los mas tiernos y caros objetos de vuestro amor.

Pero, ¿cuántas dificultades no tuvo que vencer el Señor Rivas, para conseguir los resultados mas felices en sus trabajos dirigidos á la educacion de esta juventud? No incurriré aquí en ciertas exageraciones que suelen emplearse cuando se trata de hacer el elogio de un personaje distinguido: no diré que era un hombre oscuro cuando fué llamado á desempeñar el empleo difícil de Rector de este Colegio: Michoacan le conocia bien, puesto que le tenia colocado en el respetable número de sus representantes, y había empezado á gustar ya los excelentes frutos de su talento y Literatura; pero sí diré, que su advenimiento al Seminario fué siempre una ruidosa novedad; circunstancia que, unida á la historia de su rectorado, ofrece á la admiracion uno de aquellos espectáculos sorprendentes que no son mui comunes en la escena social.

Es mui grato para mí recordar los obstáculos diversos que se le presentaron desde luego, y que venció con tanta gloria: porque ha llegado el tiempo de decirlo todo, sin te-

¹ Había pronunciado varios discursos políticos y académicos, y era rector del MICHOCANO LIBRE.

Tercera época.—
El Sr. Rivas.

mor de faltar al decoro, de ofender la modestia, ó de herir la opinion. Todos sabéis, que habiendo pasado los años mas fecundos de la vida en una poblacion miserable, de las mas oscuras que presenta el Estado de Michoacan, inaccesible no ya á la cultura del espíritu, sino aun á las modales que se adquieren por el trato con personas de mediana educacion, la suya no podía ofrecer á la opinion pública ninguna de aquellas garantías que siempre exige, para favorecer con su voto la colocacion de ciertas personas en ciertos puestos. ¿Será extraño, á la vista de esto, el que una desaprobacion casi general haya sucedido á la nueva de su nombramiento de Rector? primer obstáculo que se le presentó. En segundo lugar, incapaz de contenerse, empezó á manifestar, en sus conversaciones y en su conducta, la necesidad suma de una reforma general en el sistema de los estudios; pero estas ideas, que por una parte empezaron á disminuir el número de las personas que le rehusaban su concepto, irritaban por otra mas y mas la prevencion desfavorable de ciertos individuos que veian comprometida con este anuncio la solidez de los conocimientos y la severidad de las antiguas máximas: segundo obstáculo, cuya fuerza de oposicion podrá calcular muy bien quien haya sabido comprender cuán imponente ha sido en todos tiempos la autoridad de ciertos hombres, que ofrecen por garantía de sus opiniones el antiguo depósito de una larga experiencia. En tercer lugar, tenia que vencer las dificultades enormes que presentaba la cosa misma; pues no debemos ocultar, ni ménos hoy que felizmente ha desaparecido casi todo, que la misma juventud, en los principios de esta época, resistia con tenacidad el noble y magnánimo impulso de un hombre que se empeñaba en dirigirla por el camino franco de la verdadera sabiduria. ¿Quién es capaz de comprender todo el peso de estas dificultades? ¿Qué no habia menester de practicar, para salir con su empeño, un hombre que á un mismo tiempo luchaba contra una preocupacion general, una prevencion muy severa y una resistencia que se apoyaba sobre el fulcro de los antiguos hábitos? Pero el hecho es que, cuando este hombre extraordinario exhaló el último suspiro, no le faltó un solo voto; porque habia reunido ya justamente el concepto y la estimacion general.

Mas, ¿porqué medios extraordinarios consiguió el Señor Rivas, en el cortísimo periodo de diez años, dar cabo feliz á tan dificultosa empresa? Si él tuvo contra sí, las preocupaciones legítimas que habia engendrado en la opinion

pública la oscuridad suma de su carrera pasiva; supo vencerlas con las muestras inequívocas que dió constantemente de su talento, de su cultura y de su saber: si algunos sabios habian rehusado al principio su voto á las reformas que emprendia; él trabajaba constantemente en persuadirlos de la importancia que en su concepto envolvian todas estas reformas; y no dejó nunca tan laboriosa tarea, principalmente cuando tenia ocasion de hablar sobre los resultados prácticos de su sistema. Por último, si en la juventud y en las instituciones mismas encontraba numerosas dificultades, no ménos graves que las anteriores; supo tambien triunfar de ellas con la fuerza de su razon, el ascendiente de su autoridad y la constancia heroica de sus trabajos.

Vosotros me perdonaréis, señores, ó para mejor decir, me agradeceréis mucho, que haya violentado un poco el tono reposado y tranquilo de una simple memoria, y apartádome de las leyes de una mera narracion histórica, movido de los sentimientos que me inspira el recuerdo de estos personajes tan beneméritos de nuestro Colegio, como de toda la Diócesis, y con quienes yo contraí una deuda tan erecida, como cara para mi corazón. ¹ Vuelvo pues á continuar la marcha de mi asunto.

El estado político y literario de la República desde el año de 1819, en que se abrió por segunda vez el Seminario, hasta el de 1843 en que murió el Sr. Rivas, debió influir necesariamente, como de hecho influyó, en todos los establecimientos de enseñanza y educacion pública. Los pueblos, como los hombres, están sujetos á las vicisitudes y mudanzas propias de la vida, y si el nuestro ha recorrido, desde el año de 1821 hasta hoy, todo el espacio que media entre las risueñas ilusiones de la infancia y los tristes achaques de la vejez, ó si se quiere, de la infancia todavia, pero consumida y en una parálisis general; precisamente debian andar esta carrera misma de vicisitudes nuestros hombres notables; y no hai para que avergonzarnos de confesar, que un cuarto de siglo ha sido bastante entre nosotros para presen-

¹ El Ilmo. Señor D. Angel Mariano Morales se dignó darme una paternal acogida desde que emprendí la carrera literaria, obteniendo en mi favor una Beca de gracia del M. I. Venerable Cabildo en el año de 1830. El Sr. Lic. D. Mariano Rivas desde el año de 1832, en que entró al Seminario con el carácter de Rector sustituto, tomó á su cargo mi educacion y mi carrera. Yo menciono aquí estas circunstancias personalísimas con el objeto único de aprovechar la oportunidad presente de reconocer, de una manera tan pública, esta deuda que empeña muy dulcemente mi gratitud.

tar, aunque en pequeño, el cuadro complicadísimo que la marcha de tres siglos había desarrollado sucesivamente en el antiguo mundo. Del reposo de una posición mediocre, pero importante y segura en el sistema de la vida individual, nos lanzamos en el torbellino de las esperanzas políticas. La Europa, que debía ejercer un influjo tan decisivo sobre nosotros, comenzó por importar en nuestro territorio los abandonados rezagos de la filosofía del siglo XVIII; y si esta filosofía tuvo el poder suficiente para sorprender la previsión, agotar los recursos, confundir las doctrinas, abolir los principios, desquiciar la moral, prostituir las costumbres y sacudir hasta la ruina las instituciones todas de las sociedades antiguas y experimentadas, robustas y poderosas, que parecían inaccesibles á la destreza del solisma y al contacto de la rebelión; ¡qué mucho que á nosotros, pueblo impaciente y débil, nos haya venido á trastornar del todo, tentándonos malignamente con el fruto de la ciencia y los imaginarios goces de su sistema social!

Introducido pues ese prodigioso número de libros, cuyos autores habían acertado á componerlos con todos los prestigios de un estilo mas ó ménos seductor, el sistema científico entró en nosotros para allanar los caminos de la anarquía social: la división de doctrinas empezó hacerse cada día mas notable; y no pudiendo sostenerse, ni ménos en un país como el nuestro, con independencia de los establecimientos públicos, cada colegio presentaba ya sus dos banderas, y las palabras *progreso* y *retroceso* figuraron en nuestro nuevo diccionario, ántes que las doctrinas conservadoras y restauradoras en nuestros anales científicos é históricos. Había pues dos partidos, uno tradicional y conservador, que se esforzaba constantemente por salvar del naufragio comun los restos que habían podido escaparse en la revolución del año de 10, y otro progresista, que concediendo los títulos de adelanto á todo lo nuevo, se empeñaba en difundir y establecer en el país las doctrinas recién llegadas de allende de los mares. Figuraban en uno y otro ciertos hombres de criterio, que no pudiendo resolverse por ninguno de ambos extremos, buscaban siempre eso que se llama *justo medio*, dando con esto la única garantía que entonces podía conseguirse, á los verdaderos amigos de la juventud estudiosa. El Señor Rivas se mostró colocado en esta posición, censurando á los primeros, por haber *perdido hasta la triste pero saludable facultad de discernir sus propias tinieblas*, creyéndose *sabios porque lo son los franceses, ingleses y alemanes*; y censurando á los segundos, *para quienes*, decía,

*no hai mas que saber que lo que se enseñaba en nuestros colegios hace cuarenta ó cincuenta años.*¹

En verdad que por entonces no podía discurrir de otra manera el Sr. Rivas, pues no estaba en sus manos cambiar el carácter de la situación. Lo que su época le presentaba, bien lo sabéis, era por una parte el elemento intelectual y moral que conservaban los antiguos, y por otra los libros filosóficos, políticos y literarios que manejaban sus contrarios. Aspirando pues á una reforma en los estudios filológicos, ideológicos, metafísicos y literarios, así como en las ciencias exactas y naturales, conservó algo de los antiguos, y apeló por lo restante á la escuela sensualista. *El silogismo*, decía, *es todavía la única arma que maneja nuestra juventud*, pero con la idea de modificarle notablemente, *pues es de esperarse, que se adopte y generalice aquel método tan racional, en que pasando de una verdad natural bien conocida á otra desconocida que nace de ella, y siguiendo fielmente la generacion de las ideas, el espíritu camina con seguridad y cuenta por el número de sus pasos el de sus importantes descubrimientos en el país de la sólida filosofía.*

VI. Consecuente á estas ideas, estableció la cátedra de Gramática castellana; sustituyó el Arte de Nebrija con la Gramática de Iriarte; añadió al exámen gramatical de las partes de la oración el análisis ideológico del pensamiento contenido en cada cláusula; quiso que los alumnos tuviesen desde el principio sus nociones de Gramática filosófica; adoptó el *Ensayo sobre el origen de los conocimientos humanos*; se sirvió de la Gramática general de Condillac, y aun en parte, de la de Tracy; sustituyó las antiguas instituciones filosóficas de Jacquier, las Ludunenses y las de Altieri con las del Sr. Bouvier para Lógica, Metafísica y Ética, el compendio de Vallejo para Matemáticas, y el de Boit para Física; colocó despues del curso de filosofía la cátedra de Retórica, poniendo por texto el *Arte de hablar* de Gómez Hermosilla, y redujo á los escritores latinos del buen tiempo los libros que debían servir para el ejercicio práctico de las reglas gramaticales, retirando de estas cátedras el *Catecismo de San Pio V*, las *Epístolas de San Jerónimo* y la *Musa americana*, libros que ántes habían servido también en nuestras cátedras de latinidad.

En la de Derecho hizo varios ensayos: se dieron algunas

¹ Alocucion con que cerró el año escolar de 1834, como Rector del colegio.

nociones del natural escrito por Heinneccio; se substituyó despues el de Reyneval, y por último, en vista de las dificultades que presentaban los libros de que podia echarse mano, se redujo al estudio del canónico y civil, conservando el Berardi como el mejor texto que pudiera apeteerse, substituyendo con la Instituta de Alvarez la del Sala español, y retirando despues aquella para volver al Sala novísimo, que se conservó despues sin variacion alguna.

En las cátedras de ciencias eclesiásticas promovió y obtuvo del Illmo. Sr. Obispo la importantísima reforma de sujetar á los ordenandos á un curso menor, en que, ademas de los estudios preparatorios hasta el de la Etica, entraba el tratado de religion de Bouvier, el compendio de San Ligorio para Moral, los rudimentos de historia sagrada y eclesiástica de Lohomond, y un curso menor de Bella literatura por Hermosilla, reducido al primer tomo de su Arte de hablar y á las reglas especiales que sobre Oratoria sagrada da en el segundo. El curso mayor de ciencias eclesiásticas se arregló en todo á las constituciones del Colegio, sin otra diferencia, que la substitucion del Billuart con el Bouvier, y las ampliaciones de historia que ya quedan indicadas.

VII. Dedicóse mucho este Señor á promover de mil maneras la aplicacion de la juventud: infatigable era su empeño, y su actividad prodigiosa solo podia compararse con el amor tierno y verdaderamente paternal que le inspiraba la juventud. Su primera idea, desde que entró al desempeño de su encargo, fué la de escoger algunos jóvenes de los que le parecían mas notables, y comprometerlos á volver sobre sus primeros estudios, obligándolos á trabajar algunos análisis literarios de ciertas oraciones de Ciceron, de algunas piezas de los poetas, ó bien á referir en pequeños discursos algunos pasajes escogidos de la Historia santa. Estas primeras producciones, que presentaban el aspecto deforme consiguiente á la falta mas absoluta de buen gusto, encendieron sin embargo en el espíritu de la juventud un estusiasmo noble, que daba por sí solo muchas esperanzas: despertóse la ambicion del saber, y desde luego comenzó el Sr. Rivas á extender la lectura de los libros clásicos que él mismo facilitaba de su biblioteca.

Entretanto, su atencion estaba fija en las reformas sustanciales; y por esto no pasó mucho tiempo sin que la biblioteca del Colegio estuviese depurada y enriquecida, establecidas las cátedras de Gramática castellana y de Bella Literatura; adelantadas notablemente sus reformas en la de Lógica y Metafísica, colocado sobre un nuevo pié el estu-

dio del cálculo y la enseñanza de la Física experimental, formado un gabinete para facilitar el aprendizaje de esta ciencia, adelantado mucho el arreglo de los fondos, y formadas ya dentro del Colegio algunas bibliotecas particulares, todas muy escogidas, aunque mas ó ménos numerosas.

VIII. Excusado es recordar aquí lo que desde luego se comprende, su empeño extraordinarísimo por la mejora de la educacion. Su primera crisis, con que cerró el año escolar de 1834 como Rector del Seminario, donde toca la materia con un tino verdaderamente magistral, responde perfectamente de sus ideas sobre este punto: su Discurso sobre la urbanidad, leído en nuestro salon de actos en la distribucion de premios del año de 1838, impreso en esta capital, y reproducido algun tiempo despues por el Siglo XIX; esta produccion excelente donde vemos competir la importancia de los conceptos con la perfeccion del estilo, muestran hasta qué punto habia llevado sus observaciones sobre el hombre social; así como su noble y digno comportamiento nada dejaba ya que apetecer para esperar lo todo de su grande influjo en la educacion pública. No diré que poseia esa extrema afabilidad que reúne sin esfuerzo ninguno todas las simpatías: tal vez cierto aire de severidad que anunciaban á un mismo tiempo su continente y su fisonomía, ocultaba sobre manera aquella ternura de sentimientos, aquella fina sociabilidad, aquella cortesía nada comun, aquellas modales nobles y generosas, aquel esmero de urbanidad que descubrían con satisfaccion indecible todas las personas que disfrutaban de la intimidad de su trato.

Nadie comprendia mejor que él la sabiduría de nuestros estatutos en esta parte: su empeño pues estaba siempre reducido á hacerlo entender así á la comunidad, guiándola suavemente por la persuasion á la puntualidad y exactitud en el cumplimiento de la regla, cosa que no le fué tan difícil principalmente desde que ya empezaba á poseer el corazón de los seminaristas. No me empeñaré aquí en la tarea de analizar sus trabajos; pero sí diré, que una mudanza en extremo sorprendente se habia obrado ya en la juventud al terminar con su vida la época de su rectorado.

Sus ideas se extendían á más, bien lo supondréis: nuevas lecturas y observaciones nuevas habian modificado ya el sistema de sus ideas y el plan de sus operaciones; proscribió del todo los libros pertenecientes á la escuela sensualista: algunos pasos mas, y seria hoy sin duda el mas digno gefe de la escuela restauradora en el Obispado de Michoacan. ¿No lo entendéis así! Mas ¡ay! Dios lo dis-

puso de otra suerte. Un golpe inesperado puso término á su carrera: la muerte le arrebató de entre nosotros, llevándose con él nuestras mas dulces, mas caras y mas grandes esperanzas.

Así concluyó, señores, la última de estas tres épocas principales que me propuse tocar en la primera parte de esta Memoria. Quizá mi objeto estará desempeñado, que es hablar con verdad y pintar con exactitud. A pesar de mi amor al Seminario, de mi gratitud hácia la persona del Señor Rivas, no ménos que á la del Illmo. Sr. Morales, y del tierno y grande interés que tenemos por ofrecer al Illmo. Sr. D. Juan Cayetano Portugal cuantos hemos sido tan favorecidos por su bondad, un objeto digno de su talento y de su corazón en los progresos del Colegio Seminario, que ha ocupado en su alma, si no el primero, sí uno de los lugares mas distinguidos entre las muchas atenciones de su cuidado pastoral; he creído ser siempre mas amigo de la verdad; y nada me habria parecido ménos digno de S. S. Illma. y de vosotros, que encarecer un establecimiento á expensas de la buena fe, de la sinceridad y aun del honor. Entro pues á la parte que me toca mas de cerca; voi á hablaros del Seminario de Morelia en los cinco años últimos que han discurrido desde la muerte del Sr. Rivas.

SEGUNDA PARTE.

Desde el 8 de Junio de 1843 en que tomé posesion del rectorado de este Colegio, me dediqué, con cuanto empeño me fué posible, á reunir todas las ideas necesarias para someter la direccion del establecimiento al influjo constante de un plan que, sosteniendo la unidad en todas sus partes, sistemase los estudios, gobernase la educacion, radicase lo mas provechoso de las reformas introducidas, y colocase por último á nuestro Seminario en un expedito y recto camino de adelantos en todos sus objetos. Mi primera idea fué la de pagar un tributo de justicia y reconocimiento á mis dignos predecesores, mostrar á la juventud las relaciones históricas, literarias y morales que el Colegio presentaba en sus diferentes épocas, y someter al criterio público mis principios en materia de enseñanza y educacion.

Extraño del todo á los tiempos anteriores al año de 810, mis relaciones mas directas é inmediatas con el Colegio mi-

ran únicamente á los tiempos posteriores á su restauracion; tiempos que corrieron, como sabéis, bajo la influencia sucesiva de los Señores Morales y Rivas, personajes dignísimos que en el desempeño de su rectorado adquirieron títulos muy grandes al reconocimiento público, y derechos imperecederos al grato recuerdo de la posteridad. Yo no debia entrar en el Seminario sin volver hácia ellos, como intérprete de la gratitud michoacana, como hijo reconocido, y como Rector que debia dar á sus súbditos el ejemplo del sentimiento mas dulce y al mismo tiempo mas favorable á los progresos de la sociedad. En la cuestion de la gloria los vivos se interesan tanto como los que ya no existen; y la juventud entrará con mas entusiasmo y continuará con mayor constancia en la noble carrera de los merecimientos ilustres, si aquellos que están encargados de dirigirla, engendran y robustecen en su alma, con el merecido elogio de nuestros mayores, las ideas elevadas, los sentimientos dignos y las miras grandiosas que de ordinario preceden á una justa celebridad.

El Sr. Morales murió poco ántes que el Sr. Rivas; y el Seminario honró su memoria, celebrando sus funerales con la solemnidad correspondiente en la Iglesia de Sr. San José de esta capital. Fué encargado de pronunciar su elogio fúnebre el Presbítero D. Maximiano Moncada, Catedrático de Teología dogmática; y el Colegio dió á la luz pública esta pieza oratoria, como una manifestacion solemne de los sentimientos que le inspira la memoria de su antiguo Rector.

En la distribucion de premios, correspondiente al año en que murió el Sr. Rivas, hablé por la primera vez como Rector del Colegio, recorri sus tres principales épocas, ofrecí mis gratos y respetuosos tributos al Illmo. Sr. Morales, y los homenajes que me parecieron mas dignos, al respetable personaje á quien acababa de suceder en este puesto, reservando para el dia de su primer aniversario el hacerle sus honores fúnebres, como en efecto se verificó en la Iglesia de San Francisco de esta ciudad. ¹ Desde

¹ Este funeral, cuya magnificencia se recuerda todavía con emocion, fué un tributo espontáneo del Colegio á la memoria del Señor Rivas. Según nuestras constituciones, nada de esto puede hacerse de los fondos del Colegio; y por lo mismo, debe citarse aqui este homenaje público y solemne, como un testimonio singularísimo, y por tanto, como una prueba del raro mérito y eminentes cualidades que distinguian al Señor Rivas. Todo el gasto fué expensado por los superiores y alumnos del Colegio; y á pesar de que se hizo lo mejor que este lugar podía proporcionar, sobraron recursos pecuniarios. La Junta de Catedráticos turo á bien designarme